



dylan, tú y yo

Edmundo Bejarano / Timo Berger

Crunch!

EDMUNDO BEJARANO / TIMO BERGER : DÝLAN, TÚ Y YO

CRUNCH • MÉXICO

Edmundo Bejarano / Timo Berger

Dylan, tú y yo
split-lp

Crunch!

© 2001 Edmundo Bejarano
© 2001 Timo Berger
D. R. © 2004, Crunch! Editores
Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

primer tomo de la antología de edyyy

SEGUIMOS CON EL ARRUINE

Timo Berger

AUSENCIA DE MAÑANA

Edmundo Bejerano

REFUTACIONES DESDE LA BARRA

Timo Berger

EXPERIENCIA DE LA NADA

Edmundo Bejerano

SEGUIMOS CON EL ARRUINE

Timo Berger

Bancarrota en sótano punky

Encallamos acá y ¡ya está!
No hace falta seguir insistiendo.
Vino el grone y se la ganó.
Estuvimos nosotros dos
algo confundidos
persiguiendo a una rubia con la mirada
deambulaba sensual
por la pista de baile
te rozó el brazo
cuando te preguntó si tenías fuego
pero vino el otro y la transó.
¿Para qué seguís hinchando
si no te eligió?
Vos llegaste acá sin visión ninguna
a este lugar de paso entre
las llanuras nórdicas
y Bohemia.

Encallamos acá
sótano punky
y seguimos con el arruine.
Tan en bancarrota estamos que
nos regalan el vino
ponen música ochentera
para embriagarnos
con el perfume de nuestra infancia.

Vos, al despedirte, me prometiste
Que te ibas a coger una mina y yo
no te creí—
¡disculpá!

Ahora sé que siempre cumplís.
Después de que te echaron
del albergue de Warschauer Straße
por acosar una nenita
te convertiste en un homeless
un poeta punky de cresta versera
un boludo cualquiera
que pide plata
para el viaje
de la vuelta.

Subcultura

Frecuentamos al Fischladen
al Schnarup Thumbby
a la Kaderschmiede
al Zielona Góra
al X-B-Liebig,
a la Kreuziger
al Bandito Rosso
a la Køpi,
al Offenbar
al Muvuca
a la Villa Felix
al Mini Bar
al Samacafé
al Kontrollpunkt,
al Subversiv
al Durchsfenster,
al Filmriss
al Syndikat

Todos clubes okupa
a unas cuadras de casa

Salimos pero no me animo a declararme
mi uso de la subcultura
no es otra cosa que
decir »I love you«.

Mientras me vuelvo habitúe
de los bares under
a vos te meten en cana
atrapada al pegar unos carteles
en contra de los transportes
de residuos nucleares.

La profesional

Luce una nueva estrella
sobre los techos de Friedrichshain.
Biqui, la profesional de las desterradas
con una cámara y un fajo
grandote de amigos argentinos
que viene arrastrando en
su viaje por toda Europa.

Berlín hacés en tres días
el occidente, el muro, el oriente.
París hacés en cinco días
la Torre inglesa, el Obelisco, la Nueve de Julio
el Hotel de Inmigrantes, el Jardín Japonés.
A mi me hacés sólo en una noche
después te quedo grabada
para siempre.

Soy Biqui, la profesional de las turistas
soy lamible, palpable, transparente
soy la única vicentelopensa que
se ganó una transa
en un telo del Abasto
con Charly García.

Por debajo de la ventana caminaban las pitufas
en la esquina un joven agardelao cantaba un gotán
y los mercachifles ofrecían sus baratijas.

Vos qué sos? me preguntó el portero y le dije:

Soy Biqui, la profesional de las vagabundas
soy intumbable, irretornable, redundante
soy la única vicentelopensa
que apretó con la presidenta del parlamento alemán
en una *afterhour*.

Por la calle congelada andaban grupos de drags y queens
en la esquina un ruso bardero cantaba reggae
y los rastafaris vendían faso y merca.

Vos qué sos? me preguntó la presidenta y le dije:

Yo soy Biqui, la profesional
y le encajé
un lengüetazo
de puta madre.

Tarijeño de alma

Sí a los Redondos! Y no a la cumbia, cosa tan fea, tan abominable, tan altiplánica, tan kolla... ¿Qué te metiste, Timo, que te gusta tanto? Sí al rocanrol, a Bob Dylan, que yo soy Bob, que vos seas lo que seas, que yo soy Dylan y Lou Reed y los Stones y Janis Joplin, todo junto, y mi jermu, mi jermu es una aburrida porque le gusta el Pop ochentoso, escucha a Duran Duran y se deleita con Aha, con Erasure y con la cirugía, que yo no puedo ver ni sangre, que ella de noche sólo quiere dormir y de día duermo yo, que se levanta bien temprano mientras que yo me acuesto cuando los pájaros cantan... bah! ya me desilusioné con las minas de acá, les saqué la ficha enseguida. Me quieren para lucir ellas mismas, para quitarse el prejuicio que todo el mundo tiene de ellas, de que son alemanas racistas; yo ya dejé de meterme en ese tipo de proyecto de desarrollo. Lo hice, lo admito, cuando aun estuve en Cochabamba saliendo con las europeas que venían de intercambio estudiantil, y después de despertar su curiosidad por mi pasión francamente latina, después de enamorarlas hasta hacerles doler, las refutaba cogiendo su exotismo en quechua y en los bailes de la facu las engañaba con paisanas... no, ni por la Pachamama creo que se pueda curar esa *malaise* europea de conquistar a todo el mundo. Y es así como me fugué a Berlín. Y es así como empecé a salir de racha, ya sin ninguna misión que llegase más allá del propio goze, de ir a los clubes, donde me llaman atrevido porque ando tras las nenas infartantes, y es así como empecé a tomar vino del pico manejando y reirme de la yuta aunque tenga la visa vencida.

Que sí a Charly y al Indio, mientras que lucho con el idioma de crujidos que se habla por acá, combato los verbos fuertes con musicitidas y no puedo dormir en tu país porque los cabezas rapadas me

acosan en pleno centro y terminan revelándome sus traumas de infancia, porque vos, pícaro, me sacaste una foto con el torso desnudo, en la que salgo yo como el joven James Dean, mi torso es su torso, el torso de Dean, brillante y perfumado, sin vello, sin cicatrices. Tengo insomnio porque ceden los giros de Bolivia, porque mi jermu se quiere mudar a un depto más grande, de dos ambientes, uno para ella, uno para mí y comenzó a citarse con los compañeros de antes. Mientras yo que pienso tener cancha libre por eso. Transo una griega en el Tiergarten después de adormecer a su novio con un videotape de Jennifer López. Y sigo con insomnio porque una polaca me persigue, me llama, me espera en la puerta de casa, y mientras que me pongo gomina en el cabello, el Flaco Spinetta destroza la guitarra y hace volar mi alma, que yo soy Tarijeño de alma.

Menâge à trois en Gleimstrasse

Ciru, Elisa y Juan
Juan, Elisa y Ciru
un piso, una mesa, unas puertas arrancadas
concretísimo intento de trazar
el mapa relacional de ellos.

Uno, dos cuartos
uno, dos, tres colchones
idas y vueltas
una manta, una hamaca
una cara que enfrenta otra
besos tibios, una mano
que da caricias
platos e interrogantes.

Elisa, Ciru y Juan
la llamada de una madre
desde España
un canuto, otro vino
así nos salvamos del champán
del año pasado.

Ciru y Elisa, Elisa y Juan
Elisa y yo, no va
menage à trois en Gleimstraße
locura expatriada, piso barato
vino algo feo, pero sedante

palabras entredichas
en un mundillo aparte.

Los padres de Roberto

Carl, Carl Arlt, me llamo y si me equivoco corríjanme
que hasta los veinticuatro yo no tenía ni puta idea
del castellano y aún después me costó tanto.

Para distraerme iba al puestito de la lotería del barrio
donde trabajaba Carlotta, una nena tirolesa.

No ganaba, pero aproveché para casarme.

En ese entonces ella andaba ya con una obsesión
por la seguridad urbana.

Unos días después de la boda
empezó a urgirme a escribir peticiones
a la municipalidad exigiendo helicópteros
y uniformes prusianos para la yuta
cámaras de vídeo en plazas públicas.

Nunca, jamás perdonó a nuestro hijo
que no quería volver a casa
a pesar de que ella le había planeado
una carrera de oficial de policía.

Róbertlän, le llamaba acariciándole las orejas
Robertiño, no seas capullo y fírmame este contrato
de la comisaría, ¡por favor!

Cuando volví a ver a Roberto
ya no nos quedaba mucho para arreglar.
Confraternizados como en su niñez
cuando yo le pasaba los dulces

que le fueron negados por su madre
entramos a casa con unas pistolas
y le disparamos entre los dos.

Seguimos en el kiosco

Ya le dije a Durand que todo bien, que todo queer
que nada, que lo del kiosco
aumentará su éxito de poeta callejero
de negro bardo, de incoronado trovador
de barrio.

Serás un jit, eso sí, le prometí
yo que siempre me salvo de laburar
que les saco la plata a mis viejos
que me quedo en casa de amigos
meses sin atribuir, que soy tan sinvergüenza
que congratulé a Durand por su changa
por su nueva misión de proliferar bardo y barbaridades
por Palermo, esquina Cochinada y Gualeguaychú
donde los poetas suburbanos
tienen una carrera garantizada
porque el padre de la joven poesía argentina
se encuentra cada noche tras las rejas
vendiendo cigarrillos
y golosinas.

Que sí, Durand, que disfruto masticando tus versos
fumándome un porro de tu prosa
—aunque sea—
flashear con tu canto a la coca
sin pajita, ¡por supuesto!

Literatura skin

El mareo viene del tabaco
California de ¡qué calor de forn!
Mallorca de mayor
pero los kashmiri de la carnicería
vienen y nunca van.

Si no fuera por tú y yo.
Si no fuera por el arcoiris que nos oculta.

Cuando en la Rambla del Raval
en el barrio chino
se nos va la mano.
Vuelan los miembros de
los maniqués musulmanes
arden los almacenes y
las despensas de los eritreos erguidos.

Si no fuera por tú y yo.
Si no fuera por los bomberos que no tienen prisa.

Cuando en la orilla del mar
en la feria
unos rumanos nos quieren vender
al triple de precio
mujeres y dope.

Si no fuera por tú y yo.

Si no fuera por nuestra faca
que deja marcas para toda la vida.

Y la literatura viene al pie de la letra.
Y en mi lecho yace mi concubina rusa
cuando regreso de noche tarde
después de apedrear a unos castellanohablantes.

Si no fuera por tú y yo.
Si no fuera por la yilé que nos saca todos los pelitos.

Si no fuera por este gran interactivo
por cuyos caminos virtuales vagamos
toda la hermandad de los
Killerheads Katalanes con los
Boneheads de la Aryan Nation
se fundaría en seguida.

La playa

Turistas topless, viejos verrugosos, basura
y un fanático lector de Gironde
un madrileño alucinado por
los veinte poemas para ser
leídos en el tranvía.
No obstante, aceptamos
cuando nos convida un faso.
Yo no, es Biel que se amiga con él, yo
me quedo en el molde observando cómo
sus dedos gruesos dan vuelta a
las páginas de una edición de
la que se desprenden las hojas ya.

Velludas y blancas
las piernas que exhibe
achicados y exhaustos
sus ojos.

¡Alguna señal! le pido al mundo
cuando el faro se aviva:
demasiado tarde, volvemos al pueblo.
Gironde, por fin, obtiene la razón:
estoy harto del mar, de la marea, de
la arena que cayó de mi cabello cuando
te sugerí que hiciéramos el amor
toda la noche.

Súbite y sin aviso te fuiste
con el edredón bajo el brazo
dejando toda la playa
hecha un asco.

Ningún himno

Naufragio mío en Palermo choto
estallo en la vereda frente a un kiosco
la china loca de ahí me guiña y
yo observo sus pies descalzos
su trenza soltándose.

Recuerdo que siempre pasábamos los lunes
cuando te iba a buscar del ensayo
vos con el cuerpo todo sudado y
los ojos buscando algún punto
donde aferrarse.

Ahora yo sigo tomando –ya que
la china me convida otra cerveza
para compensarle pienso rozar su tobillo
y caído en la vereda balbuceo
ningún himno.

AUSENCIA DE MAÑANA
Edmundo Bejarano

Moti el inmortal

Ya cansado de la cultura libresca
de sus habituales visitas a la *Moderne Kunst*
a los cafetines de filosofía arrabalesca
de literatura pop
encalla en sótanos punky
en bares under
se esconde en arcoiris y
dejó de escuchar al Dylan
dedicándose a la pipa con tanta frecuencia
que perdía noción del tiempo
¿Tiempo?... ¡Vanidosa creación humana!
decía...
mientras botaba humito por la nariz
y disfrutaba su eterno retorno.

It's Alright Man
I'm Only Bleeding
Ho, Ho, Ho

Los sueños cayeron rotos
desde el balcón
a la Schreinerstraße.
Sólo quedan palabras
opacas o experimentales.
Tres tristes trastos
tirados atrás.
Junto a un par de libros
el tinto
catapulta a la nostalgia.
Salir a la calle
travesía triste
rumbo incierto.
Probable encierro
en el transcurso
de la transmutación
con cierre de puertas y ventanas.
Tres fines inconclusos.

¿Sin título?

*Por qué no se precipitan
los tibios días
hasta aquí?
¿Edante?*

El café instantáneo se acabó *sí, ¡así fue!*
dormir es la mejor opción *eso pensé*
mañana preparo todo *dije*
palabras alusivas a las fechas
bienvenidas, avisos cronológicos
conspiraciones, vaticinios funerarios.

Espero que surjan las imágenes
de las consabidas muchachas
de ojos azules
las de paisajes olvidados
en un viejo cajón
las de ángeles maltrechos
en ecos de infancia.

Dormir esa noche fría.

Espero impaciente *¡cómo lo recuerdo!*
Porque cada quien
merece lo que sueña *¡curiosa confianza!*

Pensar que todo esto

*siempre puede acabar
en un maldito enmarañamiento turbio
de pesadillas.*

Desde el lagrimatorio

Estamos totalmente mareados y mojados
Atravesamos estos embravecidos
mares de llanto
Y aun acá encontramos un charco
llorado de constricción
donde los chicos aprovechan para jugar
con sus barquitos de papel
allá otro donde flotan los sueños fracasados.
Esto-ya-no-es-posible
¡Basta de poesía fluvial
acuática, aguada!
¡Sin cataratas, por favor
desdramaticemos este húmedo sentimiento
del adiós
parando este diluvio!
Que después ya no se salva nadie

Mientras tanto el payaso
colgado entre serpentinas
sonreía sediento y sin chaleco salvavidas
era como un ángel suspendido
en este carnaval.

Esperanza

¿Te querés eliminar?
¡Porque no te aguantás!
Protagonista de comienzos
de nunca acabar.
¿Qué ya no te asombrás de nada?
Vos sos el único responsable
ser o no ser
esa será siempre la cuestión.
Incluso pretendiste ser un héroe moderno
lustraste tus zapatos
te pusiste goma al pelo
y hasta una corbata
que combinaban
con tu grande y redonda nariz roja
sólo te faltó el celular.
La gente te veía bien y se sonreían
pero vos no te sentiste así
en realidad nunca te sentiste bien
ni de ser chico entre los chicos
ni de ser pirata entre los piratas
ni de ser malabarista entre los malabaristas
ni de payaso entre los payasos.

En éste último instante
podés ser lo que querás.
Ahora que sólo te queda
la esperanza

de que te sientas bien
de ser muerto entre los muertos.

¿Qué jáus, Timo?

*Qué agradable sensación la de ser
ingenuo! No quería convencerme
de que la fiesta había terminado.*
H. Magnus Enzensberger

Vos profetizaste en Buenos Aires que
la onda europea caía como un loco kamikaze.
Y qué onda hay???

Sí, ya sé, hasta acá
Pamela Anderson se cotiza muy alto
en la bolsa de vanidades eróticas
y demasiado fast food, bajo en calorías
eso sí, muy fácil de digerir
no la paranoia urbana
imagen de un mundo sin imagen
y mi ingenuidad ya no puede absolverme.
Pero Beuys, Kiefer, Klee
ellos son los fetiches adorados.

Y ¿ya llegó la última lata de Pepsi
con figuritas del Che Guevara?

Un poeta

Está sentado en una silla,
de su cuarto oscuro y lúgubre
sobre la mesa un texto penoso
escritura torpe y artificial.
Él... escribe
lamento, enfermedad
con un nudo en la garganta
vacío en el estómago
insomnio, fiebre
nausea, temblor

¡Qué incurable melancolía!
La silla se inclina por su peso
soporta su funesta existencia
con dos patas.
El equilibrio cede
él... se deja cortésmente
tragar por la pared.

Mientras detrás de la ventana
ángeles caían a la vereda
caían rompiéndose
las alitas.

De cómo surge un poeta

Había un hombre, tirado en la vereda
abrazado de un ukelele.
¡Es un hippy! –dijo
algún peatón de los que pasaban por ahí
otro pensó que era un pordiosero
pero no, era un payaso
que abrió los ojos, murmuró algo acomodándose la nariz
se levantó de un salto, limpió su ropa
subió los brazos, brincando, estirando las piernas.
¡Otra caída!

La visión la tuvo en un café tinto
ya no podía reírse de sí mismo
se quedó sentado en la vereda
con sabor a alcohol.

A la noche sintió el sabor y la fuerza
del viento que apestaba y susurraba.

*No estés tristes ni en el borde del silencio
con esas lágrimas que tiñen las noches, más oscura*

*Otros sueñan las mismas pesadillas
y mi estupor los despierta*

De camino a la licorería pensó
que era el delirium tremens

más inspirado que había tenido
hoy sí había motivos para brindar

La corbata de marinero que me regalaste

Buscando complicidades
en las carabelas de la nada
ya que todo está en peligro
de naufragio
los sueños cansados
gastados jadeos del viento
y tu olvido me atrapa
rodeándome la garganta
mientras que la silla
en la que estoy parado
se tambalea
como una ola en el mar.

Los ángeles

Bob Dylan ha dicho:

¡Existen!

Dijo que el Papa le dijo

y Wim Wenders lo reveló

en *Der Himmel über Berlin*

Por lo tanto

los ángeles existen.

Somos nosotros los que

no existimos.

REFUTACIONES DESDE LA BARRA

Timo Berger

Tu visión trucha

Timo, tenés una visión trucha de mí. Y aún peor, todos te creen, y yo tengo que salir al frente para aclarar las mentiras, para defender mis posiciones malrepresentadas por vos. Nunca te dije kolla aunque mi madre sea española blancuda del Norte, aunque ella hablara mal de los indígenas que de a miles venían de las minas de Potosí, cuando se terminó la explotación y el cerro se quedó como un gran queso suizo —odio a los suizos que se quedaron con la patente del queso ahuecado y siempre tenemos que hacer referencia. Nunca te dije altiplánico aunque yo sea del valle, aunque Tarija se encuentre en el valle más verde y más hermoso de esa Bolivia gris y terrosa. Nunca te dije chino con desprecio, es más: a mi me dieron el apodo de El Chino Rambó, no Rambo sino Rambó, no empieces otra vez, Timo! Chino Rambó del franchute ese que escribió versos y se mató en África. No, no digas que toda África es suicida, tenés una visión trucha del mundo, y de ahí tu versión trucha de mí, trocás las palabras, me torcés la lengua, encontrás mil vueltas a mis frases para hacer relucir algún malentendido, pero en realidad me gusta lo gótico, lo dark y yo nunca te dije que soy Dylan —sino que Dylan es un viejo choto que canta como una corneja y eso de la sueca nada que ver, no me la gané, ¡envidioso! Sino la tendría acá conmigo y ahora, ¿dónde está?, Timo, decime, ¿dónde está?... Lo que pasa es que vos confundiste lo que viste con la peli de Lars von Trier —que aún queda para terminar. Esa gran peli en la que salimos la sueca y yo, juntos, no ella arriba, yo abajo como en Yáxpír, sino brindando y fumando en un balcón de la Schreinerstraße, apoyados los dos con los codos en la cornisa del balcón y ella hablaba bien bajito, la piba, y yo me acerqué para entenderla mejor, fue eso lo que viste, atorrante, y nada más. Al resto lo so-

ñaste pajeando. Siempre vas al grano, ¡qué falta de tacto, extremista, nunca te conformás con lo que te llega, ni por lo bueno! A mí me tienen confianza, las minas, me cuentan sus vidas, y yo sé escucharlas, mientras que a vos te suponen una locura abismal de secuestrador de nenas, detrás de tu sonrisa tierna se revela un aire pedofílico, admití que gustás de la hermana menor de mi chica, la que se viste como la muñeca Barbie, con sus zapatos plateados, su cabello teñido, rubio y perfumado, es una *bionda* de onda. ¡Más vale un franeleo con ella que otra vez el canto del viejo Dylan! Las minas me tienen cariño y se los devuelvo, las recompenso sinceramente, y nunca te dije que nos parecemos de cuerpo con James Dean; si la foto de mi torso está pegada en tu baño, es culpa tuya, que yo nunca te dije bien macho, sino que me gustaría saber cómo es con los flacos, que hay que crecer y conocer de todo, y nunca te dije música, porque la cumbia no es música, es barullo, es un quilombo, ¡caray!

Ciru y el autoerotismo

Ciru, Ciru y Ciru
No está naides y encima Ciru viene
del Ciruelo

Ciru se quedó sin chocolate
con un aire a Zappa, al protagonista de TESIS
al coleccionista de pelis snuff
que hasta en un café madrileño lo confundieron con él
y le pidieron un autógrafo

Otras veces le preguntaron directamente
por unos videos snuff raros *tronco, ¿tienes*
»La matanza de las chichis chulas«, »El abigarrado asesino de
asmáticos« o »Degollé a mi novia, igual tengo otra«?

Igual no tiene. Es el GRIEGO, amigo de Ciru
que tiene toda clase de videos

Este año hay pocas chicas y mucho laburo
en el Ciruelo, el bar donde Ciru
atiende clientes groseros
que piden Pizza y Pepsi

Ciru, Ciru y el autoerotismo
que es una especie de camino esotérico
un cambio de visión del mundo
que brinda alivio a su vida

de pocos placeres:

Ciru, Ciru y Ciru
palabras con escote
un manual de física excitante
una foto porno de la novia de un amigo
afanada de la billetera
la cama deshecha huele todavía
a compañera de piso
ni hablar de la ropa sucia
en la canasta del baño
o de las largas sesiones
bajo la ducha.

Afuera
el sol de Berlín se esconde
tras un nubarrón y
Ciru en su cilirio
sueña hacer el amor
con delfines.

Otro miércoles

*Ich spreche keinen Satz mehr zu Ende
Ich höre die Worte nicht so
wie man sie ausspricht
was ich noch zu sagen hätte
dauert eine Zigarettfabrik
Brüllen*

Otro miércoles en el bar de los punkys, Edy y yo para ganarnos unos mangos, Edyyyo, super nerviosos porque la comida nos salió salada, porque las chicas que nos gustaban no vinieron, porque después vinieron pero estaban con otros. Edyyyo, pálidos, celosos, entre los dos dijimos: nunca más esperar a una mujer, pasiones ocasionales, coincidimos, en vez de amores sosos. Echamos demasiado sal por eso, porque las chicas que nos gustaban se besaron con otros delante de nosotros. Edyyyo en la barra hasta las dos de la mañana, que era cuando las parejas se fueron con esas miradas que sólo los enamorados tienen. Edyyyo, envidiosos, rencorosos, entre los dos concluimos que tenía que ser pronto que nos tocara a nosotros, Edyyyo merecemos la felicidad no otro, ESTE miércoles atendiendo la barra, y vino un punky, pidiendo una cerveza y sólo quería pagar la mitad del precio, Edy refutó: me la tomo yo, ME LA TOMO YO ENTONCES! Y se la tomó, Edy tragó la botella entera, la botella de medio litro, el vidrio no le hizo para nada mal, se hundió en su garganta y chau. El punky lo miraba como si fuese un marciano. Edy me sonreía y yo lo quería tanto en ese momento como si fuéramos amigos de toda la vida.

Edyyyo subimos el volumen, habíamos puesto hartos Redondos, y a los punkys, que venían a preguntar qué era eso, les dijimos que era

música squat del cono sur y nos llamaron tercermundistas por nuestro gusto subdesarrollado, porque no pusimos Queerpunk, porque a Edy le faltaba un diente de la otra vez que se comió una botella, y entre los dos, los llamábamos dinosaurios, porque sus crestas se parecían a los pinchos y sus cuerpos tatuados a las escamas de esos bichos prehistóricos, y ellos, sin ningún sentido histórico, nos venían a decir:

Somos orgullosos de haber nacido para ser punky.

Y les contestábamos:

¡LA PUNKY QUE TE PARIÓ!

Después entre los dos tuvimos que frenar a los punkys que estaban por encender un camión de la policía compensándoles con una festichola de improvisado a las cinco de la madrugada. Edyyyo nos pusimos en pedo con la cresta más alta de todo el barrio. Edyyyo recibimos el porro más largo de esa madrugada, entre los dos nos rendimos a la convicción de que también éramos nacidos para ser punky. Edy me escupió a la cara, yo le oriné sobre la pierna, entre los dos nos hicimos amigos punky, natural born punky —¡aguante Edy aguante y aguante yo!

A noiva

*Todo fica mais bonito
Quando você está por perto
Você me levou ao delirio
Por isso eu confesso
Moreno Veloso*

Pronuncia mi nombre
sonido por sonido
acariciándome
las mejillas.
Le pido que me alcance
la botella. A ella
no le gusta el vino
se quita los vicios
uno tras otro
hasta dejó de fumar.
De alumna empezó
a escondidas
ahora no vuelve
a esconderse.

*

No me llama por mi nombre
lo desconoce
no se quita los preconceptos
que tiene de mí

los vicios, los tengo yo
obsesivo por el sexo
sucio, enfermo, adicto
soy, dice.

*

*A noiva
dança só.
Ela faz malabarismo
trocando no ar tres bolas rajadas.
Quer brincar com os dois garotos
com o seu noivo e um amigo dele.*

*O amigo não quer brincar com ela
quando esteja o noivo dela.
Por isso a noiva
brinca só.*

*

Estamos en Chuy
la malla te queda linda
la primera noche la carpa se hunde
con la lluvia.

No estuvimos en Chuy
sólo nos lo imaginamos
en tu casa en José L. Pagano
entre Austria y Tagle.
Ni tampoco en Viña del Mar.

Estuvimos una chilena y yo

me mostró cómo hacían teatro
sobre un piso de tablas y
me gustó muchísimo
no sólo los calamares, las gambas
las olas.

En la playa me saqué
el pantalón y tu cara
tu cara se quedó
en el bolsillo
de atrás.

*

No quiere fumar más
no toma vino
café tampoco
del sexo
se abstiene.

No toma porque no quiere vomitar
no vomita porque le remite a su infancia
no quiere ser niña, quiere ser grande
no vomita, es grande.

*

Me daría vértigo
por la es-
calera pre-
caria si salie-
ra al techo.

Me desilusionaría verte
besándote con otro
envueltos los dos
en una manta
en el techo.

Después sí contemplaría
esa perfecta flor roja
sobre el escritorio
de mi cuarto
esperan-
dot
e
.

*

No dijiste
que me ibas a llamar
ni que te regase las plantas
ni me dejaste las llaves
por si acaso.

Ésa, ésa última vez
confié en vos
y no te fui a buscar
en bici
por los senderos
del parque
por el bosque
pero lo pensé
un rato.

Sabía que no
te encontrara en el
banco de siempre.
Sabía.

LA EXPERIENCIA DE LA NADA
Edmundo Bejarano

Épica femme fatale

Sonrisa encantadora
mirada azulada y tan dulce
qué pedazo de vida!
tu belleza me asusta
y el cielo de Berlín sólo llora
ante mi espanto.

El ímpetu de tu destino conquistador
se lanzó a la carga
fuiste tenaz e implacable
saciaste conmigo tu hambre vikinga
bebiste mi sangre
e invocando a tu dios Thor
¡desapareciste!
con el estrepido que sucede al relámpago.

Ratón Mickey demodé

¿Qué pasó?
¿Se te borró la sonrisa permanente?
¿Qué faltan las nostalgias por llegar?
Falta más que eso, ingenuo
que ya no te vas a conformar
con guardar una sonrisa para siempre.

Que ¿si alguien te va a rescatar?
¡Seguro! Y vas a dormir abrazado toda la noche
Atravesarás la ciudad
con ropa pegada, o transparente
o todo de cuero negro, o sin ropa.

Desaparecerás en tu abismo de salvación
descubriendo al mundo de un caño
para re encontrarte, re estallarte
y reconocerte cada momento
aunque tengas fiebre, alergia
aunque tiembles y desmayes
la noche te alcanzará
para todos los rounds
que podás y querás.

Momento

Inducido por mi espanto
me resumo a caminar
bajo la lluvia y con fiebre.
Ahora es cuando tengo
la noción de la significación
de mi vida.

Soy un conspirador frustrado
y mojado.

Agua, odio, tierra
= terrible lodo.

¡Tropiezo!

Nariz contra la baldosa

¡ESTOY CREANDO UNA CLOÁCA DE SANGRE!

Lluvia, fiebre, sangre
significados inducidos
momento para morirse de la risa.

Johanna cambia

Johanna tenía el cabello castaño
ahora es rojo, ella cambia como el viento
Joé en su impulso suicida
sólo quiere cambiar su final

Johanna está en su teatro de llamas
quiere morir como jungla
Joé está loco de alegría
por ser parte en su drama

Johanna una suerte de pasión e ingenuidad
que la impulsan a saltar en abismos
Joé hace tiempo que fue derribado
por ese viejo hobby al vértigo

Johanna cierra los ojos y grita
así no escucha ni ve nada
Joé sonríe, esas expresiones de delirio
le gustan tanto

Johanna se saca la máscara, la peluca
las ligas y las medias se las deja
Joé desnudo en la cama
esperando el momento de la redención

A la noche se viste
se pone carmín en los labios

y camina rumbo a la esquina de siempre
con una sonrisa que cambia esta maldita ciudad

Los amigos de Oscar

Son la experiencia misma
cualquiera que ésta fuese
a veces dulce, a veces amarga.
Todos los momentos de su vida
se pueden resumir a este momento
o al menos eso piensan.
Son eróticos
»Liberación de la sensualidad« lo llaman.
Todos góticos
tienen enfermedad del delirio
¡Qué perversos fascinados!
Y se canjean soledades
salpicándose promiscuidad sexual.
Los amigos de Oscar
son como todos
o cualquiera que fuese.
Están en esta triste historia
en la que siempre se busca
la felicidad.

Irse

Dejar tras de si como cadáveres apilados
a los papelitos escritos.

Irse del sofá apretando el botón.

En ese momento cuando se está totalmente asqueado
de la obscena exhibición de vidas privadas.

Irse del lado de esos narcisos y morbosos
afilando el recuerdo, el olvido.

Irse de tanta miseria, de los paisajes olvidados,
del lagrimatorio, del destino de ser conquistado,
de los velorios, de los analgésicos de variada toxicidad,
de los comienzos sin fin...

un martillazo en la cabeza.

¡EL OLVIDO SOY YO!

Irse para olvidar.

Declaración decaída

Se caen los muros
de ladrillo, de ilusión
Se caen los cabellos
a pesar del champú de prevención
Se caen las manzanas
a veces en las cabezas
Se caen los ángeles
Y no siempre del cielo
Se caen las torres
de Lego, de concreto
Se caen los sueños
como moscas tras el insecticida
Se caen los muros
los cabellos, las manzanas
los ángeles, las torres
los sueños se caen
TODO SE CAE
se

c

a

y

ó

Lógica pura

Domingo en la mañana con toda la nostalgia incluida
un intento de diálogo con Laura
son cinco minutos
la vida no es eterna.

—Hablando se desentiende la gente.

*Ciru no fue a Sicilia
perdió a Cecilia
el sueño no concilia.*

Escribo un texto para Cecilia, inspirado en *Die Muse* de Heinrich Böll, con esa modernidad que proviene del verso tradicional alemán, que continúa al himno de Goethe hasta Brecht con su teoría del verso libre, paisaje, religión, mitología y tradición, todo, a la vez, después de leer el texto me pongo seriamente a pensar, que este asunto de la literatura, no me concierne en lo absoluto.

—Si es que cada uno es hijo de sus obras
yo me declaro huérfano.

*No está Cecilia
y yo con mi vigilia
ahora ¿quién me auxilia?*

¿Dónde está Cecilia?

Llamo a Timo para confirmar el dato, la compañera de piso contesta,

que Timo está... durmiendo; después de intercambiar unos comentarios sobre el clima, la política internacional y una receta culinaria concertamos una cita todo en 5 minutos.

—Camaleón que se duerme se lo lleva la corriente.
A veces suele pasar con los despiertos también.

*Cecilia está en Sicilia
ya con Ciru
espero que no se reconcilie.*

Domingo en la tarde con todo lo que esto signifique, la pipa, una botella de vino, viejos discos y las dudas persisten, sin diario, sin Mate, sin inspiración, sin ella.

—Lo que abunda no daña, lo que falta sí.

*Cecilia, Cecilia
Cecilia
Cecilia, Cecilia*

Domingo en la noche, sobredosis de tv, desaparición permanente de Laura, extrañas llamadas de un tal Oly, ayudante de medicina, pantalones de cuero, 50 y pico de años de aspiraciones pedofílicas, perdió la mujer y el cabello, parece que no el libido.

—No hay viejo calvo que no haya tenido un buen pelo y la ilusión de conservarlo.

Sin estribillo, esto ya es demasiado.

23:55, el domingo se acaba como el vino, la yerba, mis buenas intenciones de hacer las cosas bien por una maldita vez en mi vida.

Una llamada de Cecilia
dice que me quiere
pero que no va a volver.
Parece que Laura tampoco.

—Nadie está libre de perder, por lo visto sí de ganar.

El enigma de la Lepsiusstrasse

Cayó desde la cima del cielo
un ruido seco y de ruptura
todo se calló.

Un charco azul, no rojo
todavía retumban nuestros oídos.

Nadie sabe realmente qué fue
se sospecha que fue
el suicidio de un ángel.

dylan, tú y yo split-lp de Edmundo Bejarano y Timo Berger es, más que una obra literaria, el testimonio de una amistad inverosímil entre dos personas que más distintas no podrían ser. Edmundo Bejarano, poeta y pintor tarijeño, sureño o norteño según la perspectiva, fanático de Dylan, Reed, Spinetta y Charly García, bonviván y donjuán, radicado en este momento en el barrio de Steglitz de Berlín y casado con una flaca frankfurtiana, se asustó una tarde a fines del verano del año pasado cuando un colorado poeta alemán, Timo Berger, pálido y perverso, con lentes gruesos y una fuerte nostalgia de desocupado y desenamorado, le preguntó por la hora y de ahí se inició esa maravilla a la que los escépticos llaman amistad. ello implicó incontables salidas y charlas acompañadas por los obligatorios vinachos y amigos españoles que a veces hincharon, pero siempre aportaban chocolate de alta calidad. fruto de ese encuentro fueron noches de insomnia y el libro dylan, tú y yo.

contacto: edante25@yahoo.de, timolin@web.de